

Gerardo Ramírez Vidal (2013). *La palabra y el puño. Perfiles de la retórica nazista en el Mein Kampf de Adolfo Hitler*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas.

“La palabra” y “el puño” remiten, desde el título de esta obra, a una concepción del discurso como arma en la vida político-social, al tiempo que sintetizan el vínculo indeleble que violencia y discurso contrajeron en la retórica nazista. Gerardo Ramírez Vidal presenta un análisis retórico de *Mein Kampf* (*Mi lucha*) de Adolfo Hitler, centrado en el estudio de la exposición de los procedimientos retóricos empleados en ese texto, con la finalidad de descubrir el motivo del éxito alcanzado a la postre por el nazismo.

De entrada, el tema y el objetivo resultan sugerentes: son muy conocidas las habilidades oratorias del Führer, considerado por muchos uno de los más grandes oradores de la historia. Arrastraba a las masas y, gracias a ello, pudo llevar a cabo buena parte de su ambicioso proyecto de dominación mundial. El libro *Mein Kampf* es, como muestra Ramírez Vidal, una *ars rhetorica* (o “manual” de retórica) *sui generis*, donde Hitler expuso, a su modo, “los principios y los contenidos de esta técnica discursiva caracterizada por mezclar la palabra y la acción violenta para alcanzar los objetivos” (Ramírez Vidal 2013: 14). A diferencia de lo que suele creerse, *Mein Kampf* originalmente no tenía la intención de atraer nuevos miembros al partido ni se dirigió a las masas, sino a los miembros del nacionalsocialismo para que utilizaran, en su trabajo propagandístico, a manera de doctrina, la información allí expresada.

Esta obra constituye, sin duda, una aportación para el mejor conocimiento de *Mein Kampf* y, en general, de la retórica hitleriana. La in-

vestigación da a conocer diversas particularidades del texto, a partir del análisis del mismo y de la situación en que fue escrito. Según concluye nuestro autor, el conocimiento de los procesos discursivos a los que recurren los líderes de los regímenes autoritarios, como Hitler, tiene en la actualidad el “fin práctico de encontrar antídotos que contrarresten los mecanismos de la oratoria de la dictadura” (141).

La exposición es ordenada y está impecablemente estructurada. Consta de dos partes: la primera, de carácter introductorio, explica cuál es la naturaleza de *Mein Kampf*, cuáles son sus fines, sus destinatarios y la situación en que fue escrito. Ramírez Vidal fundamenta su argumentación en los principios de la teoría macro-retórica y muestra cómo Hitler planeó una estrategia discursiva apropiada, atendiendo de modo notablemente intuitivo a esos factores, ya que aprovechó las condiciones de crisis económica y descontento popular en la Alemania de la época.

La segunda parte del libro está conformada por la descripción de los elementos de la retórica hitleriana. Aborda los asuntos relativos al autor, los contenidos, la forma de elaboración y la emisión oral del discurso. Descubre que la retórica del Führer se basa en los tres elementos tradicionales: dotes naturales, ejercicio y técnica, además de la violencia física. En cuanto a la formación de Hitler en oratoria, Ramírez Vidal señala, con base en descripciones y relatos de biógrafos y gente cercana a él, que “adquirió su aprendizaje sobre todo en la práctica y lo combinó con una adquisición teórica de la retórica fuera del aula” (63), aunque es verdad que recibió consejos y alguna breve instrucción en el ámbito castrense. Y añade: “En particular sobre el arte de la palabra, no se encuentran datos en especial sobre sus lecturas de alguna obra o de algún autor, aun cuando hubiera leído a Platón y Aristóteles” (66-67). Es por ello que, a pesar de reconocer que en *Mein Kampf* Hitler emplea términos centrales de la retórica griega (como *pathos*), Ramírez Vidal describe al Führer como un autodidacta y un observador muy intuitivo. Una de las ideas centrales de la obra es, de hecho, que “probablemente sin saberlo” (37) Hitler se apegó a las normas de la retórica clásica.

Ramírez Vidal concluye que Hitler es un orador con gran poder persuasivo porque sabe calibrar los elementos macro-retóricos: “dispone de argumentos fundamentales, emplea un orden o estructura repetitiva, maneja recursos estilísticos y es capaz de exponer oralmente sus ideas

con decisión” (139), porque recurre a la violencia física en respaldo de la palabra.

El discurso de Hitler es, observa Ramírez Vidal, unidireccional, erístico y perverso, emplea una forma de expresión humilde o baja, es decir, simple y llana, con la finalidad de adecuarse a las masas e introducir en ellas la ira, el temor y el rechazo. Su estilo autoritario, dice el autor, se basa en el uso de “un lenguaje polar, de carácter sentencioso e hiperbólico y de otros mecanismos estilísticos con el objeto de crear estereotipos, agraviar al adversario u ofender al otro” (143), lo cual se ve reforzado con gesticulaciones, tono patético y actitud enardecida.

Asimismo, Ramírez Vidal realiza un análisis bastante minucioso de las figuras retóricas empleadas en *Mein Kampf* y consigna las más frecuentes: *a)* el símil o comparación y la metáfora; *b)* la hipérbole, los estereotipos y los mitos; *c)* la antítesis y *d)* los proverbios y expresiones proverbiales. Sin embargo, sostiene que “el *ethos* es, podríamos decir, la esencia de la retórica hitleriana: la alabanza del dirigente” (104).

Sobre el pueblo judío, Ramírez Vidal resalta que Hitler presenta un estereotipo basado en hipérboles: toma como argumento la carencia de límites territoriales por parte del Estado judío para atribuir a los judíos otras presuntas carencias (de la concepción idealista de raza a la noción del concepto de trabajo, la necesidad de formar y conservar un territorio nacional que es base primordial para la creación de una cultura), lo cual, supuestamente, hace del judío “el antípoda del ario” (126). Incluso, dice, Hitler caracteriza al judío como “un parásito que se propaga en el cuerpo y lo pudre” (127).

Además de constituir un estupendo modelo para futuros trabajos de investigación aplicada en retórica y análisis del discurso, este libro es, en definitiva, una contribución a la búsqueda de soluciones contra las tácticas persuasivas de las dictaduras, que, en el Tercer Reich, estribaron, según Ramírez Vidal, en una depurada técnica retórica y en un refuerzo provisto de violencia física (es decir, en la combinación de “la palabra” y “el puño”). A propósito, resulta interesante la dedicatoria del libro: “A quienes con valentía y perseverancia han luchado en contra de la dictadura priista” (5).